

RESEÑAS

CERRON-PALOMINO, Rodolfo. *Lengua y sociedad en el Valle del Mantaro*, Lima (Instituto de Estudios Peruanos) 1989, 140 pp.

El trabajo de Cerrón-Palomino considera tanto el proceso lingüístico interno del quechua del Valle del Mantaro como los factores externos que le sirven de contexto y lo condicionan históricamente. Este doble interés divide el libro en dos partes: una consagrada a la *lengua* y la otra a la *sociedad*.

En la primera parte del libro, el autor postula 23 proto-fonemas para lo que denomina el Proto-Huanca (PH)) y da cuenta de los cambios que afectaron dicho sistema, como aquella mutación irrestricta de /r/ a /l/ para toda el área huanca. En relación a los morfemas (casos, marcas actanciales, tiempo, aspecto y direccionales), se señalan modificaciones o reajustes formales.

Igualmente, el autor establece correlaciones entre el proceso del quechua huanca y determinados factores históricos y culturales. Nos dice que para el período que va desde el 2000 a. C. hasta los primeros siglos de la era cristiana no se sabe qué lengua o lenguas se hablan en el Valle del Mantaro; que en los primeros siglos de nuestra era se presume que se hablaba la lengua *aru* hasta que, alrededor del 400-450 d.C., se produjo la primera invasión de los quechua-hablantes; que del s. XII hasta la conquista incaica (aproximadamente en 1460) se dio una división político-étnica entre los *huanacas* y los *shaushas*, teniendo la lengua de cada uno de estos grupos algunos rasgos característicos: por ejemplo, mientras los huanacas emplean *yaga* para referirse a la primera persona “yo”, los shaushas emplean *ñuqa*.

Considerando las tres variedades dialectales del huanca (huaicha, huaila y shausha), Cerrón-Palomino tipifica con detalle sus respectivas características fonológicas, morfológicas y léxicas; advierte que a pesar de las diferencias más o menos notables, se asegura un alto nivel de inteligibilidad mutua entre los quechua hablantes de todo el valle.

La segunda parte del libro se abre a aspectos sociales. Se señala que en el Valle del Mantaro no se dio el régimen de hacienda y yanaconaje, no existiendo en consecuencia una casta de raigambre española que hablara el huanca y le diera prestigio; que a comienzos del s. XVIII se incrementó el mestizaje y el bilingüismo; que, en la actualidad, diversos factores, como el desarrollo económico y la escuela, contribuyen al cambio idiomático a favor del castellano.

El autor llama la atención sobre otro hecho de sociedad: la escritura. Luego de revisar los intentos de Farfán, Quijada Jara y Ráez por dotar de una representación gráfica al huanca, comenta el alfabeto unificado, actualmente vigente en virtud de la Resolución Ministerial N° 1218-85-ED del 18-11-1985.

El libro concluye con un testimonio en variedad huanca y su respectiva versión castellana, perteneciente a Eliseo Salvatierra Jiménez, originario de Chupaca.

Esta nueva contribución de Cerrón-Palomino se suma a su fundamental *Lingüística quechua* para ofrecernos una visión y discusión cada vez más profunda sobre los problemas que aborda la lingüística andina.

Juan Carlos Godenzzi
Universidad Nacional del Altiplano